

[Presentación]

Hacia un relato historiográfico sobre el cine argentino

C. K.
Coordinadora
✉

El presente *dossier* surge como una secuela del panel que cerró las sesiones del *IV Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*, que se realizó en la Universidad Nacional de Rosario, en marzo del corriente año. El propósito que persigue es ampliar las reflexiones que allí se expresaron acerca de la producción teórica sobre cine en Argentina.

La apuesta historiográfica consiste, en este marco, en contextualizar y establecer relaciones entre los antecedentes, las motivaciones y las tradiciones culturales que subyacen en algunas zonas del área de estudios. Revisar los cambios del imaginario con el objetivo de que el metadiscurso sea una herramienta a favor de la creación de nuevos imaginarios sobre la producción cinematográfica.

A estas alturas no parece ser novedad que en las últimas dos décadas se conformó en el país un campo de estudios que giran, de una u otra manera, alrededor del cine nacional o internacional, forjado tanto por investigadores, como por las instituciones que los reúnen. Los enunciados, hipótesis y demostraciones se multiplican a través de redes virtuales, eventos académicos y un conjunto de publicaciones bibliográficas o seriadas.

Este crecimiento sostenido de la producción de conocimientos cambió también las relaciones de fuerza dentro de las universidades. Hasta hace muy poco tiempo subsistían, en el marco académico local, las sospechas acerca de la utilidad o la posibilidad de trabajar con fuentes fílmicas para llevar adelante una investigación; hoy la realidad es muy otra. Para comprobarlo solo es necesario asomarse a los distintos posgrados que funcionan en el país y a las agencias que otorgan financiamiento para el desarrollo científico.

Dicho auspicioso cambio de panorama en la academia implica nuevos desafíos, entre ellos el de pensar y reflexionar acerca del proceso de crecimiento, acerca de lo producido y de las formas que elegimos para acercarnos a los objetos de estudio y a los conceptos disparadores de hipótesis nuevas. ¿Cuáles son las

tradiciones a las que adherimos y cuáles las tendencias que en el plano local y en el internacional nos parece que pueden viabilizar las explicaciones más sugerentes para las problemáticas que proponemos?

La conciencia de que estos desafíos deben tomar forma, está en la base de los tres textos que aquí se presentan. En todos ellos podremos encontrar rastros de subjetividad porque nacieron a la luz de las propias prácticas de investigación de los autores. De ese modo, el lector no encontrará en estos textos una voluntad prescriptiva sino una revisión de las prácticas e ideas que fueron y son condicionantes de los trabajos personales y que en muchos casos se pueden extender a un conjunto amplio.

En primer lugar Joanna Page, una académica inglesa que conoce muy de cerca el desarrollo de los estudios de cine en Argentina, propone un breve resumen comparativo con campos de estudio similares en Europa y Estados Unidos. Su objetivo principal es el de mostrar las tensiones que se originan en el afianzamiento de las disciplinas académicas, tanto en instituciones condicionadas por largas tradiciones como en aquellas que están construyendo su legitimidad académica. La mirada de Page se dirige a cuestionar los beneficios de la consolidación de las disciplinas de estudio, poniendo de relieve también los peligros del esquematismo y la esclerosis en la producción. Por otro lado, Page propone una práctica intencionada de «indisciplina» como respuesta crítica a lo formulado por «ciertos dogmas posmodernistas que han dominado los estudios culturales así como los estudios de cine en los últimos años».

En segundo lugar, el texto de David Oubiña «rastrea, entre las décadas del 60 y del 90, la recepción del pensamiento de André Bazin y de Gilles Deleuze en la crítica cinematográfica argentina». El autor explica que Bazin ejerció una gran influencia sobre las revistas en la década del 60 y por ello considera plausible la pregunta por la forma en que se utilizaron sus conceptos y cómo lograron vincularse con las actividades de la cinematografía local. Luego Oubiña replica esas preguntas en relación con la producción deleuziana que imprimió su marca en la consolidación de los estudios académicos de la Argentina durante los 90.

El texto de mi autoría formula un recorrido por la historiografía sobre cine argentino clásico. Para ello defino tres cambios de imaginario en los relatos que se construyen sobre el pasado y qué tipo de preguntas y preocupaciones se generan en derredor de cada uno de estos momentos. En 1959 emerge la primera historia del cine argentino con un relato construido en clave nacional, luego esa memoria deja paso en los años 80 a las historias regionales que

promueven una lectura homogeneizadora del cine clásico latinoamericano. «Sin embargo el aporte de estas historias es poner de manifiesto la realidad de un cine periférico que se ve determinado por las relaciones asimétricas de producción». A partir del tercer milenio se verifica la existencia de relatos que ya no promueven lecturas totalizadoras sobre el período, sino que se dan el trabajo de alumbrar nuevas problemáticas en el marco de los estudios culturales, transnacionales y comparados.

Finalmente, se incluye en este *dossier* una fuente documental que permaneció invisibilizada. Se trata de un texto escrito por el periodista Francisco Madrid, quien tradujo el libro *The Cinema Today* (Spencer, D.A.; Waley, H. D., 1939), con el título *El cine al día*, para la Editorial Nova de Buenos Aires. En la parte final de este libro publicado en 1944, sin especificar nada en el índice o en la introducción, Francisco Madrid escribe, en forma de epílogo, un texto acerca del cine argentino que se constituye en el antecedente bibliográfico más antiguo sobre el tema. 📖